

En la pág. anterior, la periodista Beatriz Montañez (Almadén, 1977) en los alrededores de Niadela, la casa de campo en la que vive desde hace seis años y que da nombre a su primera novela, 'Niadela', publicada al abrigo de Errata Naturae.

vulnerable y encontrar su auténtico yo, aún a costa de las críticas y pagando precios por el camino, por supuesto. En sus páginas, además de las más de cuarenta descripciones del astro rey, también hay hueco para el progresivo deterioro de la relación con su pareja a causa de la distancia y la desaparición de muchos amigos, que continuaban con sus vidas en la ciudad. «Me quedé sola después de aislarme. La gente se va distanciando, y si te pasa algo, como ponerte enferma [dedica un capítulo a describir una intoxicación que la tuvo cuatro días fuera de combate], te quedan muy pocas opciones. Menos aún cuando no hay nadie en 25 kilómetros a la redonda», confiesa. «Pero me compensa. Si hay amigos que se quedan por el camino, es porque nunca debieron estar. Los que ahora tengo, los que siguen a mi lado (y yo al suyo) son los que merecen la pena desde el principio». Aún así, a los que quedan les ha costado desplazarse hasta Niadela [su localización exacta es una incógnita voluntaria] a visitarla porque, entre otras cosas, el escaso Internet que hay es inestable. Y no tiene televisión. «Es mejor la conexión con la naturaleza que el wifi», exhorta con optimismo la periodista.

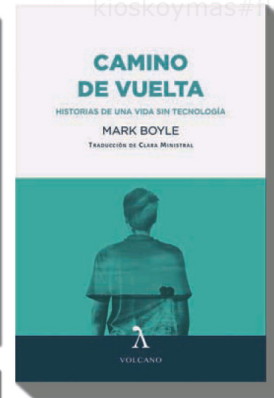
He aquí la historia de una mujer que se atrevió a quitarse la armadura para curar sus propias heridas y, en el proceso, encontró su lugar en el mundo, el mismo que comparte con el picapinos, el herrero y el carbonero. «Los médicos me diagnosticarían topofilia. ¿Qué te puedo decir del lugar del que estoy enamorada? ¡Aquí todo es bonito!» ● PALOMA ABAD



①



②



③



④

UN LUGAR EN EL MUNDO

Es hora de celebrar la naturaleza, el origen y la desconexión como una lente con la que ver el futuro. Así lo constatan los últimos lanzamientos literarios, que celebran la gran relevancia de la vegetación en la construcción de la sociedad (*La planta del mundo*, de Stefano Mancuso, en Galaxia Gutenberg), el valor de volver a la esencia pretecnológica (*Camino de vuelta*, de Mark Boyle, editado por Volcano) y la importancia capital de los pueblos y aldeas en nuestra formación como individuos (*La casa del tiempo*, de Laura Mancinelli, a cargo de Periférica; y *Donde cantan las ballenas*, de Sara Jaramillo Klinkert, en Lumen).

1. *La planta del mundo*, de Stefano Mancuso (Galaxia Gutenberg).
2. *La casa del tiempo*, de Laura Mancinelli (Periférica).
3. *Camino de vuelta*, de Mark Boyle (Volcano).
4. *Donde cantan las ballenas*, de Sara Jaramillo Klinkert (Lumen).